

# 19 DE JULIO

Balance y fomento de la Revolución Española

AÑO I

DICIEMBRE DE 1941

NUMERO 1



## ARTICULOS:

Por qué fué vencido el proletariado español.

L. TROTZKY

Palabras postreras de

R. TAGORE

Marasmo del centrismo político

G. MUNIS

Manifiesto de la .IV Internacional

"19 de Julio" al proletariado alemán

## EDITORIALES:

Aquí estamos. - Del Frente Popular a la Unidad Nacional.

Rostov muestra el camino. - La miseria en España.

A nuestros camaradas y simpatizantes,  
dondequiera que se encuentren

"19 DE JULIO" trata de desempeñar una misión de importancia con la fuerza potencial de sus principios, materializada en energía revolucionaria activa. PERO NO CONTAMOS MAS QUE CON NUESTRAS IDEAS PARA DAR CIMA AL PROPOSITO. Somos la única tendencia que no adquirió absolutamente nada durante la guerra civil. Necesitamos el máximo sacrificio constante y regular para asegurar nuestra aparición mensual. Ni uno solo de los que nos son próximos debe fallar. Debemos seguir el ejemplo de los grandes maestros revolucionarios, cuya actividad política en la emigración fué una escuela de militantes y una poderosa palanca operando a la larga sobre los acontecimientos.

El espíritu de lucha imperecedero del proletariado español, debe manifestarse y ser ayudado al mismo tiempo mediante la aportación pecuniaria de nuestros amigos. Es preciso que cada uno de ellos se convierta en un agente de "19 DE JULIO" y recoja el máximo de suscripciones. Pero no basta esto. Los camaradas y amigos más próximos deben contribuir con una cantidad fija suplementaria cada mes. Comunicad inmediatamente a la Redacción, con qué cantidades estáis dispuestos a cooperar, indicando qué día debe cobrarse, o enviándola regularmente la primera semana de cada mes, quienes vivan en los estados de la República Mexicana o en el Extranjero.

SIN VUESTRA AYUDA NO PODREMOS SOSTENER ESTE ESFUERZO.

LA REDACCION.

## Los rusos blancos celebraron la muerte de León Trotsky

Mientras la pandilla del Kremlin se regodeaba por el asesinato de Trotsky, los guardias blancos a quienes éste venció y expulsó brindaban por su muerte, glorificando a Stalin.

El "Beacon Journal" de Akron (EE. UU) informaba poco después de la muerte del creador del Ejército Rojo, cómo habíanse reunido varios oficiales del ejército del Czar, de servicio en el campamento nacional de la marina y el ejército de la Unión, festejando el asesinato. Uno de ellos, el capitán V. V. Koochoff, vice-comandante de la guarnición 297, dijo: "Desde el punto de vista del cristiano es evidente que no podemos aprobar en ninguna forma el asesinato. Pero para la paz del mundo civilizado la muerte de Trotsky era inevitable..." Y enseguida: "Hitler no es ni la mínima parte tan peligroso como este hombre". Ofreciendo a los creyentes stalinistas que se

## Persecución de Trotskistas

En Mineápolis (Estados Unidos), el gobierno federal está juzgando a 27 miembros del Partido Socialista Obrero (trotskista). La falta de espacio nos impide transcribir completa el acta de acusación. He aquí lo que dice el considerando número 12 de la misma:

"Dichos acusados y sus co-conspiradores, aceptarían y aceptaron como fórmula ideal por dar término a sus objetivos dichos, la revolución rusa de 1917, por la cual el gobierno existente entonces en Rusia fué derrocado mediante la fuerza y la violencia, y los principios, enseñanzas, escritos, consejos y opiniones de los líderes de esa revolución, principalmente de V. I. Lenin y León Trotsky".

¿Quiere mejor refutación el stalinismo? En el próximo número daremos información completa sobre el proceso y su vista.

## Una carta de Francia

Uno de nuestros camaradas, mutilado grave de guerra, que se encuentra en un campo de concentración francés desde el éxodo trágico de Cataluña, nos escribe una carta triste y alentadora al mismo tiempo. Tras esfuerzos interminables para obtener el visado mejicano y sacrificios de un pariente suyo en América para pagarle el pasaje, logró obtener uno y otro. A pesar de ello, las autoridades de Vichy no le permitieron salir. En situación semejante se encuentran otros compañeros, prácticamente prisioneros de los lacayos de Hitler. No decimos nada contra los comités de ayuda; está sobreentendido más de lo que pudiéramos escribir.

La carta nos informa también que la energía renace en la Francia pobre y en los campos de concentración. Circula abundante literatura anti-nazi y anti-pétainista, se discute el porvenir, se estudia, se hacen proyectos revolucionarios, se espera...

Nuestra más cálida simpatía y admiración para todos los que sufren y se preparan para la lucha.

19 DE JULIO  
REVISTA MENSUAL

Responsable:

M. GRANDIZO

Redacción y Administración:

FERNANDO RAMIREZ No. 49

Correspondencia y Giros:

APARTADO POSTAL No. 8942

Registrado como artículo de 2a. clase en la Oficina de Correos de México, D. F., el de de 1941

# A Q U I E S T A M O S

Somos la expresión española de un movimiento internacional con arraigo en los trabajadores revolucionarios del mundo, un programa claro y completo y un porvenir de luchas ingentes.

Frente al maremagnum ideológico que reina en la emigración ibérica, nos alzamos como un centro dinámico y conquistador, punto de atracción de todos aquellos que de la experiencia española han deducido o están a punto de deducir una renovación ideológica y orgánica; frente a la desmoralización, psicosis de derrotados, escépticos y buscones, ofrecemos un refugio político en el que la prueba de nuestras derrotas tienen una proyección crítica positiva, creadora de un nuevo movimiento revolucionario; frente a la corrupción, el saqueo de los fondos de la República y el comercialismo que se apodera de los "administradores" y sus satélites, reivindicamos un trabajo de obstinación revolucionaria, teniendo como norte la actividad política ilegal en España, para cuyo fin, **únicamente**, debiera dedicarse, el producto del dinero que está fuera de España.

Hemos tomado parte activa en la lucha militar y en las luchas políticas de España, desde sus comienzos. A su tiempo ofreceremos una relación sucinta de la que fué nuestra posición frente a los principales problemas suscitados por la revolución. Nuestras fuerzas no pudieron influenciar los acontecimientos, ni siquiera hacernos generalmente conocidos. No importa. Ello no quita razón ni vitalidad a nuestro movimiento. Las contingencias que nos han impedido ser una fuerza determinante tienen su arraigo en la fisonomía social de España y en la evolución de las luchas obreras internacionales en el último decenio. Sobre el rescoldo aun no apagado de la sociedad feudal y el cuerpo enclenque del capitalismo, la coyuntura política mundial precipitó un grandioso movimiento revolucionario sin que se contara como dirigentes con más que figurones de un pasado más o menos remoto, y licerzuelos corrompidos e infeudados a intereses burocráticos, pero todos igualmente caducos. Entre Aznar, Caballero, José Díaz y García Oliver, hay muchas divergencias superficiales, pero no hubo ninguna de fondo. Con métodos y lenguaje diferente, con matices de finalidad diversos, todos representaban una rama del pasado; por eso fueron incapaces de abrirse en marcha guiado por hombres y partidos sin programa ni posibilidades de desenvolvimiento histórico. El choque de esta contradicción produjo el triunfo de Franco. Este, al menos, representaba un pretérito perfectamente definido, único que podían aceptar las clases conservadoras de la sociedad española actual. Y esta fuerza, en la premura del tiempo y de la acción del Frente Popular, estaba por las causas de la balance ge-

Pero somos revolucionarios. La revolución es nuestro objetivo supremo, la revolución nuestra razón de existencia, la revolución nuestra naturaleza íntima, la revolución nuestra profesión fundamental. Mientras los grandes partidos y los "grandes" hombres se dedican a arrellanarse económicamente, a gozar benditamente de los placeres de la vida, nosotros reanudamos nuestra actividad política en la emigración, con la vista fija en España y el propósito inquebrantable de crear allí una organización clandestina que reviva la tradición de lucha ilegal del bolchevismo.

Grande es el proyecto, ilimitada nuestra energía; pero su realización requiere condiciones que previamente hemos de crear en la emigración. La actividad política ilegal, para ser ulteriormente eficiente, debe llevar en su seno la larva de una nueva sociedad. La experiencia de la Rusia zarista nos muestra, paralelamente a los bolcheviques, a los narodniky, socialistas revolucionarios, mencheviques, etc., en lucha ilegal contra la oligarquía. Pero mientras los bolcheviques, una vez derribado el zarismo, condujeron a un nuevo ciclo histórico, los otros partidos aparecieron como exponentes de las fuerzas conservadoras de la burguesía, opuestos al desenvolvimiento revolucionario. Otro tanto puede producirse y se producirá seguramente en España. Es posible que anarquistas, socialistas y stalinistas, merced a los recursos de que disponen, actúen ilegalmente contra Franco. No es difícil aparecer como revolucionario en una época de reacción. El mundo ha visto, sin embargo, cómo esos partidos, en el momento en que era preciso actuar revolucionariamente, dieron la espalda a la revolución. Pretextos no podían faltar. La razón de su comunitación reaccionaria está en la naturaleza de sus convicciones ideológicas, no en las contingencias de la lucha, como muchos arguyen ahora para descargarse. Subsistiendo la causa, producirá efectos semejantes. En cualquier ocasión venidera que se presente, los líderes socialistas, stalinistas y anarquistas volverán a actuar como han actuado. Pretextos tampoco faltarán.

El problema urgente de la hora actual está en crear la base orgánica susceptible de empujar hacia adelante cuando los líderes en cuestión se pongan nuevamente a tirar para atrás. Para ello nos preparamos y cumpliremos nuestra misión paso a paso. "19 de julio" es el primer hito en ese camino.

"19 de Julio" opinará sobre todos los problemas de la revolución, los que actualmente plantea el triunfo de la reacción, los problemas de los emigrados y los de la guerra mundial. Nuestra mira es dar al proletariado español un órgano marxista-revolucionario.

Por eso, en función de la finalidad, nuestro trabajo fundamental ha de consistir en hacer una crítica que esclarezca las responsabilidades por el fracaso de la revolución y de la guerra civil española. Esto haciendo, reuniremos en nuestro rededor un núcleo de hombres capaces por sus convicciones políticas y por su moral, de hacer aquello de que fueron inca-

paces todas las organizaciones obreras, en el transcurso de diez años de oportunidades reiteradamente ofrecidas por el proletariado. Sólo con la ayuda del tiempo, con la lentitud exigida por una sólida formación política, el fruto de nuestro trabajo irá siendo tangible. Recomenzamos actualmente el proceso de formación de un nuevo partido revolucionario, truncado por el triunfo de Franco. Aunque disponemos de un determinado contingente de revolucionarios jóvenes, templados en la lucha y unidos por un fuerte lazo ideológico, la formación del partido de la revolución española no podrá considerarse como efectuada sino cuando hayamos conquistado a los más honrados y valerosos militantes actualmente anarquistas, socialistas o stalinistas, y nuestra voz sea escuchada por la mayoría del proletariado español organizado.

Entraremos en polémica con todos los sectores políticos (política es también la F.A.I.) que tuvieron alguna responsabilidad en los acontecimientos. No deseamos sino poder discutir directamente con unos y con otros. Pero a sectores como los "Amigos de Durruti" y los obreros de base de la C.N.T., que conservaron siempre íntegro su espíritu de lucha de clases, ofrecemos gustosamente nuestras columnas para la discusión. Se las ofrecemos también al P.O.U.M., que se llama marxista y se pretende incólume de responsabilidades. A todos aseguramos que publicaremos íntegramente cualquier trabajo de discusión que se nos envíe, aunque esté dirigido contra nos-

## Franco no podrá nunca solucionar la miseria de las masas españolas

El diario falangista "Madrid", publicaba meses atrás un editorial dedicado al problema de los abastecimientos. Dando por seguro que el hambre iría en aumento en todos los países de Europa, trata de justificar la miseria de las clases pobres españolas con la miseria de los beligerantes:

"Por lo que nos concierne, agregadas esas dificultades generales a los destrozos causados por los rojos en nuestra producción, y en general en nuestra economía, no puede sorprender a nadie la situación en que nos encontramos..." "Pero una cosa es que el Gobierno conozca su deber y lo afronte con la mayor energía, y otra que nosotros estemos persuadidos de que el problema existe, en España y en todos los pueblos de Europa..."

En otras palabras, una cosa son los "esfuerzos del Gobierno" y otra la carne, las patatas y el aceite. El editorial no tiene otro objeto, en realidad, que el de acostumbrar a la población con la idea de un futuro aumento de la miseria, consolándola con lo que ocurre más allá del Pirineo. Los relatos de los viajeros de Europa que han atravesado España revelan, por el

contrario, una mayor miseria en la Península. El racionamiento es más igualitario en Francia que en España. Allí es difícil encontrar mercancías a la libre: en España...

otros. Estamos también dispuestos a discutir con los líderes stalinistas —aunque ellos no lo estarán—, con la sola condición de que se comprometan a publicar en "España Popular" nuestra respuesta. Por adelantado nos comprometemos, en cambio, a publicar en "19 de Julio" cualquier ataque que nos hagan, incluso el más calumnioso.

"19 de Julio" no viene a defender una posición nueva; es la misma que sustentó en España la Sección bolchevique-leninista, adherida a la IV Internacional. Ni las condiciones extremadamente tensas que vive el mundo, ni los intereses exclusivos del proletariado, permiten a un movimiento político de carácter obrero el carecer de bandería internacional. Nosotros la tenemos y proclamamos para el proletariado mundial la necesidad de agruparse en torno a la Cuarta Internacional. Pero no tomamos actitudes encastilladas. No tenemos ningún inconveniente en discutir nuestro programa con otros sectores obreros muy especialmente a la luz de la experiencia española. Por propia iniciativa entraremos a discutirlo y contrastarlo haciendo un estudio de las divergencias originarias del movimiento obrero, la evolución de sus tendencias fundamentales —marxismo y anarquismo—, lo que la acción viva de la lucha de clases ha negado o confirmado de la discusión primitiva, conectándolo con deducciones concretas frente a las gravísimas necesidades de la época actual. Que todos los hombres íntegros dedicados a la revolución, colaboren con nosotros.

rra, pero a precios tan elevados que el sueldo mensual de un obrero no le alcanzaría para comer satisfactoriamente durante cuatro días. La impresión de los viajeros es general: en España se puede comer bien, pero sólo pueden pagarlo quienes son bastante ricos. Como siempre, la ferocidad de clase de la burguesía y la nobleza españolas da punto y raya a la de Europa.

Al finalizar el otoño pasado, el ministro de agricultura quiso tranquilizar un tanto a la población asegurando que la cosecha de aceituna en perspectiva, excedería con mucho a las necesidades del consumo. No obstante, la población pobre sigue sufriendo escasez de aceite y los precios son aún tan elevados que no permiten un consumo normal. El mismo problema se presenta con el trigo. Las cosechas cubren o sobrepasan las necesidades del consumo, pero los trabajadores y los campesinos no pueden saciarse siquiera de pan. El hambre alcanza proporciones aterradoras, que va a tarar físicamente a toda la generación de niños pobres.

Después de cerca de tres años de paz, la agricultura debería haber recuperado su nivel anterior de producción civil. La guerra europea tiene muy poco que ver con la miseria de las masas españolas. En casi todos los países aliados, los productos alimentarios...

# De la charca al retrete o "La Unidad Nacional"

Hace más de quince años que el stalinismo empezó a descender la pendiente de la degeneración política. Con la guerra ha entrado en su fase postrera. El próximo paso será su desaparición. Confiamos y trabajaremos porque le substituya la dictadura revolucionaria de los trabajadores y los campesinos.

Pero aun colea y se agita en los últimos espasmos de su ilimitada corrupción. El período de franca renuncia a la lucha de clases y traición a la revolución socialista, fué presidido por la política de los Frentes Populares. Ella posibilitó la derrota del proletariado español y francés. Desembarazado el fascismo de la amenaza revolucionaria, pudo lanzarse con las manos libres a la guerra imperialista y a la agresión contra la U.R.S.S. La burocracia trató de eludir las consecuencias catastróficas de su política pactando con el enemigo. Todo el mundo ha visto cómo la secuencia fué dar aún más facilidades a Hitler para atacar a la Unión Soviética. Entonces la burocracia después de haber perdido la confianza en sí misma, rióde internacional, pierde la confianza en el proletariado internacional, pierde la confianza en la "Unidad Nacional" pierde la cabeza, los prestigios cien veces salmodiados revélanse nulidades. y, aterrizada, cae de hinojos ante la burguesía. Es la era de la "Unidad Nacional" o alianza con la reacción burguesa; de la charca al retrete, la denominamos simbólicamente, por ser el paso de degeneración inmediato al Frente Popular. La razón de existencia de éste era una tentativa para tranquilizar a la burguesía franco-británica respecto de las intenciones de la Komintern. "Aliaos con nosotros —venía a decirles Stalin—

tras Inglaterra y Estados Unidos. En estos dos países los stalinistas sabotean las reivindicaciones obreras contra los patronos que realizan beneficios de guerra astronómicos. En Sudamérica no mueven un dedo contra la dictadura militar del Brasil. En España —véase "España Popular"—, empiezan a defender a los "honrados comerciantes" que han vendido azúcar a cien pesetas el kilo. Franco está excluido, por el momento, de la Unidad Nacional decretada sin consultar a la base por el Comité Central del partido stalinista español. La lucha "por la democracia" empieza por un escamoteo en sus propias filas de la democracia, incluso formal. Por fortuna para los stalinistas, Franco está demasiado vendido a Hitler para poder dar la mano a Inglaterra. De lo contrario cesarian también la lucha contra todos los miserables maneras, basta para avergonzar a todos los no-radamente revolucionarios, el llamamiento de sus líderes a los falangistas españoles, a Queipo de Llano, Varela, etc. La condición para ser bien recibido en la Unidad Nacional stalinista, no es una posición anti-fascista, sino una declaración de fé anglófila. Cualquiera falangista, como hay muchos, que crea que el falangismo puede sostenerse mejor en España con la ayuda de Inglaterra que con la de Alemania, es automáticamente un aliado del stalinismo. ¿Puede concebirse prostitución mayor?

Los únicos excluidos de la Unión Nacional —lo que nos honra— somos los que...

Página 6

El ataque directo al peligro. El peligro en Londres y Moscú pensarse en alar- bajadores armados. Quienes conocen por experiencia y perder la cabeza. No se evacuada tácticamente para to- gicas claves, de importancia No se evacuada tácticamente para to- mente, que la ciudad fuera. No se evacuada tácticamente para to- El mando stalinista. No se evacuada tácticamente para to- El ataque directo al peligro. El peligro en Londres y Moscú pensarse en alar- bajadores armados. Quienes conocen por experiencia y perder la cabeza. No se evacuada tácticamente para to- gicas claves, de importancia No se evacuada tácticamente para to- mente, que la ciudad fuera. No se evacuada tácticamente para to- El mando stalinista. No se evacuada tácticamente para to-

portadas por Franco a Alemania e Italia, revelaría que no solamente toda la industria española trabaja para producir armas y materias primas destinadas a

que ganara el. He ahí lo que el editorial de "Madrid", no podía decir.

# De la charca al retrete o "La Unidad Nacional"

Hace más de quince años que el stalinismo empezó a descender la pendiente de la degeneración política. Con la guerra ha entrado en su fase postrera. El próximo paso será su desaparición. Confiamos y trabajaremos porque le substituya la dictadura revolucionaria de los trabajadores y los campesinos.

Pero aun colea y se agita en los últimos espasmos de su ilimitada corrupción. El período de franca renuncia a la lucha de clases y traición a la revolución socialista, fué presidido por la política de los Frentes Populares. Ella posibilitó la derrota del proletariado español y francés. Desembarazado el fascismo de la amenaza revolucionaria, pudo lanzarse con las manos libres a la guerra imperialista y a la agresión contra la U.R.S.S. La burocracia trató de eludir las consecuencias catastróficas de su política pactando con el enemigo. Todo el mundo ha visto cómo la consecuencia fué dar aún más facilidades a Hitler para atacar a la Unión Soviética. Entonces la burocracia, después de haber perdido la confianza en el proletariado internacional, pierde la confianza en sí misma, pierde la cabeza, los prestigios cien veces salmodiados revélanse nulidades. Y, aterrorizada, cae de hinojos ante la burguesía. Es la era de la "Unidad Nacional" o alianza con la reacción burguesa; de la charca al retrete, la denominamos simbólicamente, por ser el paso de degeneración inmediato al Frente Popular. La razón de existencia de éste era una tentativa para tranquilizar a la burguesía franco-británica respecto de las intenciones de la Komintern. "Alíalos con nosotros —venía a decirles Stalin—; los partidos comunistas no son comunistas sino de nombre. En cambio, podrán prestaros excelentes servicios enseñando a las masas pobres de vuestros países que la revolución socialista no es la perspectiva del momento". Tanto valía repetir las palabras de San Pedro, como el Papa al ser preguntado sobre lo que pensaría Dios de esta guerra asesina: "Mi reino no es de este mundo".

La Unidad Nacional deja muy atrás el charlatanismo liberal de los Frentes Populares. Los partidos de la Komintern y sus amigos, enseñarán ahora que la salvación está en los banqueros londinenses y americanos y calificarán de agentes de Hitler a quienes hablen de revolución socialista. La burocracia ya no pacta, ya no pone condiciones; sólo espera órdenes de los patronos para ejecutarlas dócilmente. Se aliará y apoyará no sólo a los falsos demócratas angloamericanos, sino a cualquier dictador alineado, a su vez,

tras Inglaterra y Estados Unidos. En estos dos países los stalinistas sabotean las reivindicaciones obreras contra los patronos que realizan beneficios de guerra astronómicos. En Sudamérica no mueven un dedo contra la dictadura militar del Brasil. En España —véase "España Popular"—, empiezan a defender a los "honrados comerciantes" que han vendido azúcar a cien pesetas el kilo. Franco está excluido, por el momento, de la Unidad Nacional decretada sin consultar a la base por el Comité Central del partido stalinista español. La lucha "por la democracia" empieza por un escamoteo en sus propias filas de la democracia, incluso formal. Por fortuna para los stalinistas, Franco está demasiado vendido a Hitler para poder dar la mano a Inglaterra. De lo contrario cesarían también la lucha contra Franco. De todas maneras, basta para avergonzar a todos los miembros del Partido Comunista español que sigan siendo honradamente revolucionarios, el llamamiento de sus líderes a los falangistas españoles, a Queipo de Llano, Varela, etc. La condición para ser bien recibido en la Unidad Nacional stalinista, no es una posición antifascista, sino una declaración de fé anglófila. Cualquiera falangista, como hav muchos, que crea que el falangismo puede sostenerse mejor en España con la ayuda de Inglaterra que con la de Alemania, es automáticamente un aliado del stalinismo. ¿Puede concebirse prostitución mayor?

Los únicos excluidos de la Unión Nacional —lo que nos honra— somos los trotskistas. Tampoco iríamos si nos llamaran. Todo principio de victoria empieza en la independencia de clase. El fascismo encuentra el terreno abonado para su triunfo cuando los partidos obreros renuncian a ella. Nosotros no renunciamos nunca, en ninguna situación. El stalinismo lo sabe, nos teme además, y por eso trata de calumniarnos siempre, para evitar que los trabajadores se fijen en el valor altamente revolucionario de nuestras ideas.

En un principio fueron excluidos de la Unión Nacional personajes como Prieto, que sólo inspira entre los refugiados la mueca que se hace instintivamente ante algo de limpieza dudosa; como Miaja y Casado dirigentes del pronunciamiento capitulador de Madrid; como Araquistain y Baraibar, cuyo anti-stalinismo ha tenido visos de anti-comunismo. Son meros rubores fingidos. A Prieto ya le fué abierta la puerta. Entrarán Casado y Miaja, Baraibar y Araquistain, y entrarán, en fin de cuentas, todos aquellos que In-

poco a Franco. En la Unión Nacional todo depende, lo repetimos, de en qué campo imperialista se está. Las fronteras de clase han sido borradas por un método semejante al del fascismo.

Fundamentalmente, no hay divergencias entre el stalinismo, los partidos republicanos, y el socialista. En el ala izquierda de éste hay hombres —no las figuras— que sostienen puntos de vista internacionalistas, pero el partido como tal está perfectamente sujeto a los elementos más reaccionarios. El anarcosindicalismo, es, como siempre, un mosaico de posiciones. Desde García Oliver, en quien la cartera de justicia ha operado una sorprendente metamorfosis ideológica, que le ha traído a ser simpatizante anarquista y simpatizante stalinista, hasta el internacionalismo más o menos consecuente. Como organización carece en absoluto de posición, si bien la tendencia dominante es la anglofilia. El P.O.U.M., finalmente, es un día semi-anglófilo y el otro internacionalista.

No obstante esta ausencia general de posiciones revolucionarias en la dirección de los partidos de la emigración, la Unión Nacional stalinista lleva camino de ser el más rotundo fracaso. No creemos que los escrúpulos morales de un Prieto o un Martínez Barrios, les impidan colaborar de nuevo con aquéllos. Si un día fueron cómplices de todos sus crímenes, volverán a serlo si la ocasión lo requiere. Pero como la palanca de todo ese tinglado está en los ministerios de Londres y Washington, republicanos y socialistas creen ser aquí personas de mayor monta que los stalinistas. De acuerdo en lo esencial, veráseles actuar unidos si el momento llegare. Toda la divergencia reduce a “quién mandará más”. Así, no han condenado la Uni-

dad Nacional como principio, sino la colaboración con el stalinismo.

El mismo no colaboracionismo parece ser la posición del anarcosindicalismo, aunque no haya tomado resolución oficial al respecto. El P.O.U.M. ha condenado la Unidad Nacional, pero no tiene ninguna salida que dar y se ha dejado tocar del anti-stalinismo social-demócrata. Todo este confucionismo protege aún al stalinismo español de una bancarrota total, la que sería absolutamente cierta si los partidos obreros tomaran una posición revolucionaria limitada a un solo punto: Frente Unico de acción contra la dictadura falangista en España.

Para nosotros, es el frente único definido y practicado por Lenin: “Golpear juntos; marchar separados”. Plena libertad crítica y de principios para los partidos y organizaciones que lo constituyan; acción conjunta y apoyo recíproco contra el enemigo común. El Frente Unico no lleva en sí ningún principio de colaboración de clases, ni excluye a ninguna organización opuesta a la dictadura falangista en España. Nosotros proponemos este principio a las organizaciones obreras españolas de la emigración, C.N.T., P.S., P.O.U.M., como principio revolucionario opuesto al principio patriotero de la Unión Nacional. Pero no excluimos del Frente Unico de acción a los stalinistas y republicanos burgueses. Excluirlos es protegerlos contra el desprestigio. Planteémosles la acción clandestina en España como tarea inmediata. Acéptenla o no, por este camino se demostrará pronto cuan poco les interesa la lucha contra el fascismo.

En el próximo número especificaremos detalladamente lo que puede ser el Frente Unico de acción.

## Rostov muestra el camino

La primera victoria seria del pueblo soviético contra los ejércitos fascistas, ha sido la recaptura de Rostov y la huida a paso de galgo de los alemanes. En el momento en que ésto escribimos, las tropas del general von Kleist continúan siendo perseguidas. Si la ofensiva soviética se sostiene, los alemanes pueden verse obligados a evacuar la península de Crimea, o quedar cortados en ella. Saludamos esta victoria con el mayor júbilo, deseando que el espíritu de Rostov se comunique a todo lo largo del frente, hasta Moscú y Leningrado.

Las enseñanzas de esta batalla son tremendas. Los alemanes habían ocupado Rostov sin que el Estado Mayor stalinista supiera organizar una defensa eficiente de la ciudad. Tomándola, Hitler cortó todos los oleoductos que abastecen de materias carburantes a los ejércitos del Centro y Norte. El ataque directo al transporte petrolero le quedaba también expedito. El peligro era máximo. En Londres y Moscú empezaron a alarmarse y perder la cabeza. No puede pensarse ni remotamente, que la ciudad fuera evacuada tácticamente por el mando stalinista. No se evacúan posiciones estratégicas claves, de importancia primordialísima para to-

dos los frentes. La ciudad cayó porque el mando stalinista fué incapaz de defenderla, como fué incapaz de defender la cuenca industrial del Donetz, el camino de Minsk-Smolenska-Moscú y el de Vilna-Pskov-Leningrado.

Rostov nunca debió ser tomada por las tropas fascistas; lo prueba la forma en que fué reconquistada. El parte del Gran Cuartel General alemán es elocuentísimo a este respecto. Hitler despotrica contra la “barbarie de los civiles que participan en la guerra”, amenazándoles con represalias. Informes posteriores más detallados refirieron lo ocurrido. Cuando los alemanes se creían ya cómodamente instalados en la ciudad, estalló súbitamente una insurrección del pueblo. “los civiles” que provocaron la bilis de Hitler. Las tropas nazis, seleccionadas y acostumbradas a la victoria, no pudieron resistir la acometida de los trabajadores insurrectos, forzosamente peor organizados y armados. Quienes conocen por experiencia lo que es la lucha armada en las calles, saben cuan difícil es vencer a un ejército bien armado y emplazado

en los puntos estratégicos de una ciudad. Cuando las tropas de von Kleist se vieron obligadas a retirarse primero, y a volver después la espalda a todo correr, es que la insurrección de los obreros de Rostov ha debido ser universal, fulminante, epopéyica, como los espasmos hemos visto o participado en otras, en Madrid y Barcelona.

¿Cómo es que esa energía indomable no fué aprovechada y organizada para impedir la caída de Rostov? Una población que ha sabido desalojar a un ejército de ocupación, hubiera rechazado fácilmente al mismo ejército frente a la ciudad. También nosotros, los revolucionarios españoles, sabemos cómo ocurre eso. De cenas de gobernadores de provincia permitieron el triunfo de los fascistas, en julio de 1936, por temor al pueblo en armas. Igualmente hubieran triunfado en Madrid y Barcelona si el proletariado, a fuerza de empuje, no hubiera paralizado la medrosidad de las autoridades y apoderándose de las armas que halló a su alcance. A la vista de los hechos, es forzoso concluir que las autoridades stalinistas de Rostov, desestimaron la iniciativa y la capacidad de lucha de los trabajadores, indudablemente por miedo a su fuerza triunfante, como los gobernadores españoles. Lo que ha ocurrido en Rostov es aplicable a todo el país.

La moraleja es única e ineludible: mientras la defensa de la plaza estuvo en manos de las autoridades stalinistas, con todos los recursos que el poder y un ejército organizado dan, la capacidad combativa y el espíritu de sacrificio de las masas obreras, no pudo manifestarse en toda su extensión. Por eso triunfaron los fascistas. Pero al desaparecer el poder coactivo del stalinismo, las masas pudieron actuar por su propia cuenta y adoptar sus métodos revolucionarios sin limitaciones. Entonces los fascistas sufrieron la más grande derrota de la guerra germano-soviética. Dicho en otros términos, el poder stalinista paraliza la fuerza revolucionaria del proletariado soviético, y en su incapacidad para poner en movimiento toda la energía de la población pobre del país, favorece la victoria de Hitler.

Lo hemos dicho siempre. Como casta privilegiada y usurpadora, la burocracia stalinista teme la acción de las masas, es incapaz de recurrir a su instinto revolucionario para derrotar al fascismo, y como éste sólo puede ser derrotado por métodos revolucionarios, de ahí resulta que la dictadura stalinista es una gran ayuda indirecta para Hitler. Hay otros síntomas de

mostrativos de lo mismo, parados en el campo de Rostov. Desde Kuibishev, un cable anunciaba, semanas atrás, el "aplastamiento de un grupo antisoviético" en Moscú, y más recientemente, esta ciudad notificaba el fusilamiento en Leningrado de cuatro personas que habían repartido en las fábricas propaganda impresa clandestina. Ninguno de los cables especificaba quienes eran los descontentos y cuál concretamente su propaganda. Hubiérase tratado de gente pro-fascista, y el gobierno del Kremlin habría dado a los cuatro vientos el género de propaganda que hacían, porque en ese caso todos los que estamos por la defensa de la Unión Soviética aprobaríamos sin vacilar el fusilamiento. Puesto que el gobierno stalinista no lo ha hecho así, cabe pensar que se trata de propaganda bolchevique y que tras la infamante denominación de "anti-soviéticos" Stalin fusila a los más activos partidarios de la democracia en los soviets, los mismos que salvaron a Rostov.

Un dato mas insinuante aún, es el hecho de que los fusilados de Leningrado fueran todos obreros y que repartieran su propaganda precisamente en las fábricas, lugar nada adecuado para propaganda fascista. Si en la Unión Soviética alguien tiene interés o es indiferente a la victoria del fascismo, es la alta burocracia, cuyos privilegios saldrán maltrechos con la victoria del proletariado. En el seno de éste reina la más tensa voluntad de lucha, como se ha visto palpablemente en Rostov. Impidiendo el funcionamiento democrático de los soviets, las fábricas, los sindicatos, los koljoses; estrangulando la iniciativa de los de abajo; persiguiendo, encarcelando o fusilando a los grupos revolucionarios más activos, la pandilla stalinista merma en sumo grado la combatividad de las masas soviéticas. Por primera vez, éstas han intervenido en gran escala, a pesar del garrote stalinista. Rostov muestra que el camino de la victoria es inseparable de la eliminación política de la burocracia. Pero eso no es más la reconstrucción de los soviets, a la liberación de los prisioneros revolucionarios y su reintegración a la vida política, económica, militar. A través de los soviets democráticos, deben tomar en sus manos la producción, el ejército y la propaganda política internacional, y nombrar su propio Gobierno, expulsando la dictadura ominosa y traidora del stalinismo. Entonces el fascismo será derrotado.

# Por la defensa de la U. R. S. S.

(Manifiesto de la Cuarta Internacional).

¡La U. R. S. S. está en guerra! ¡La U. R. S. S. está en peligro mortal! En su lucha desesperada por abrir el mundo al militarismo alemán, Hitler se ha vuelto hacia el Este, esperando reforzarse económica y militarmente por una victoria rápida. En la hora del supremo peligro, la Cuarta Internacional proclama lo siguiente: Defender a los trabajadores; ¡Defender a la Unión Soviética es un deber elemental de todos los obreros fieles a su clase. Mejor que nadie, sabemos que el actual gobierno de la U. R. S. S. es muy diferente del poder soviético de los primeros años de la revolución, pero tenemos algo que defender y lo defenderemos contra el enemigo de clase, independientemente de todas las maldades de los dirigentes actuales. Los trabajadores soviéticos han hecho una revolución gran-

das sus esperanzas y han tenido que aguantar sobre sus espaldas a innobles usurpadores. Pero ahora viene Hitler a anaquilar todo. Ni los pueblos de la U. R. S. S., ni la clase obrera mundial pueden permitir eso.

¿Cómo defender a la U. R. S. S.? Para responder a esta pregunta, ante todo hay que saber por qué el primer estado obrero, la primera experiencia de poder proletario, se halla al borde del abismo. Si semejante catástrofe ha sido posible, después de casi un cuarto de siglo de existencia, la culpa recae, ante todo, sobre la degeneración interna del estado obrero, dominado actualmente por una burocracia parasitaria. Hace poco más de veinte años que la U. R. S. S. salió de la guerra civil, después de haber rechazado victoriosamente los asaltos de los bandidos imperialistas del mundo entero. Si la U. R. S. S. ha sido precipitada ahora en la más terrible de las guerras, si su existencia misma está amenazada, la responsabilidad recae, sobre todo, en Stalin. La segunda guerra imperialista y el ataque contra la U. R. S. S. sólo fueron posibles después de la desorganización de las fuerzas revolucionarias del proletariado mundial, sobre todo del europeo, por la Comintern stalinizada. La U. R. S. S., sufrió una derrota cuando la revolución china de 1927 fué estrangulada por Chang-kai-chek, protegido de Stalin; cuando la burocracia soviética aplastó a la Oposición de Izquierda, deportando y exterminando a la flor del Partido bolchevique; cuando Hitler llegó al poder en Alemania, gracias a la funesta política del Partido Comunista alemán, directamente inspirada por Stalin. La U. R. S. S., sufrió una derrota cuando Stalin vendió el proletariado francés a la burguesía, como precio de un pacto militar; cuando la heroica revolución española fué conducida a la pérdida por los agentes de Stalin, en nombre de la conservación de la propiedad privada de la tierra y de las fábricas; cuando los innobles sucesos de Moscú, montados por Stalin, enajenaron a la U. R. S. S. las simpatías de los trabajadores. El ataque actual de Hitler a la Unión Soviética, es el último eslabón de una larga hilera de derrotas de las fuerzas obreras en el mundo entero, y el gran responsable de las mismas es la Comintern, bajo los órdenes de la burocracia soviética. El mismo Hitler es un producto del declinamiento de la revolución proletaria provocado por el gran saboteador que lleva por nombre Stalin. Frecuentemente lo hemos repetido: ¡Sin Stalin nada de Hitler! ¡Sobre la actual decadencia de Europa, con sus innumerables miserias para las masas trabajadoras y la pérdida de las esperanzas, revolotea la sombra negra de Stalin, el gran organizador de derrotas proletarias!

La U. R. S. S. quedó aislada como consecuencia de la traición de la Comintern a los intereses revolucionarios del proletariado. Los burocratas dirigentes intentaron apartar las consecuencias de sus crímenes para con los obreros, mediante el artificio de combinaciones diplomáticas con los imperialismos. Sobre la base del aplastamiento de las fuerzas revolucionarias, sólo podían ir de fracaso. La confusión del Kremlin frente a los resultados de su propia política

la U. R. S. S. La política exterior de Stalin en los últimos años, en nada fué superior a la de Chamberlain. Por idéntica razón, ambas fueron políticas de debilidad. Después del acuerdo de Munich, Chamberlain prometió al mundo "una nueva era de paz". La "era" duró menos de un año. Después del aplastamiento militar de Francia, y con la intrusión alemana en los Balcanes, Stalin vióse obligado a hacer a Hitler una serie de "advertencias" que no traspasaron el límite de pequeñas maniobras diplomáticas. Ahora bien, una advertencia no acompañada de fuerza real, se troca en su contrario, es decir, que en lugar de retener al enemigo, le incita a ir más allá. Mediante todos sus actos, la diplomacia soviética sólo ha demostrado una cosa: que el Kremlin tenía un miedo mortal de la guerra. Ello podía únicamente incitar a Hitler a emprender la acción decisiva. Hasta qué punto los dirigentes soviéticos han sido víctimas de su propia política, lo mostraron los discursos de Molotov y Stalin. Cuanto la "dirección genial" supo expresar ante el ataque hitlerista, fueron lastimosas jeremiadas sobre la sinvergonzonería del agresor.

La guerra no ha hecho más que empujar al extremo la política profundamente conservadora de la burocracia. Interiormente, Stalin ha reforzado ya el mecanismo de la dictadura policíaca, despreciando los intereses militares. Así hace comprender la burocracia, que si está dispuesta a defender a la Unión Soviética, ante todo quiere defender su posición privilegiada en el país. Exteriormente, el principal cuidado de la burocracia es confundirse con el campo de los imperialismos inglés y americano. En nombre de ese programa, el Kremlin hace el más completo silencio en torno a cuanto pudiera recordar la revolución proletaria. El país donde "el socialismo ha vencido definitivamente", está en guerra, pero la palabra misma de socialismo ha desaparecido del vocabulario de los voceros de la burocracia. Con sus escritores mercenarios, el Kremlin revive todos los recuerdos patrióticos de la Rusia de los zares. Ni siquiera osa recordar a las masas soviéticas la experiencia grandiosa de la guerra civil, debido a las siguientes dos razones: para no inquietar a Churchill con recuerdos hirvientes y nuevas aprehensiones, y también porque el mismo Stalin tiene el mayor miedo de las tradiciones revolucionarias de las masas. La Internacional Comunista hace el muerto. En los países del campo "democrático", los partidos stalinistas han dado instantáneamente una vuelta completa. Su práctica, ya larga, de este género de ejercicios, les ha permitido efectuarla sin el menor incidente. El principal aliado de la U. R. S. S. es el proletariado alemán, que tiene frente a él directamente al mismo enemigo: el imperialismo alemán. Pero

la burocracia no se atreve a hacerle un llamado. Han dirigido al pueblo alemán, los "nacionalistas honrados" comprendidos, un manifiesto que no contiene la menor nota proletaria, aunque de lamentaciones lastimosas y ridículas. Para luchar con el imperialismo alemán, el internac

proletario constituye una fuerza de potencia muy diferente que la ayuda que Moscú pueda recibir de Londres o Washington. Lenin dijo a menudo que fué precisamente esta fuerza la que impidió a los imperialismos estrangular a la revolución rusa durante sus años heroicos. Pero en esa época, los dirigentes soviéticos sabían hablar a los obreros un lenguaje revolucionario. El Kremlin no sabe dirigir ahora a los soldados alemanes más que quejas en nombre del nacionalismo ruso; es incapaz de abrirles una perspectiva revolucionaria. Identifica sus fines de guerra con los de Churchill-Roosevelt, con lo que sólo puede reforzar el nacionalismo alemán y servir así a Hitler, en fin de cuentas. Llama a los obreros ingleses y americanos a apoyar a sus imperialismos, con lo que tampoco puede dejar de limitar los obreros alemanes a sus dirigentes. El estrangulamiento de la lucha revolucionaria en un campo la hace más difícil en el otro. La burocracia dirige la guerra con métodos que le son propios: son los métodos de una casta profundamente conservadora de aventuras, que ha crecido y se ha alimentado del declinamiento de la revolución. Los dirigentes del Kremlin han tratado repetidas veces de justificar la larga serie de sus traiciones a las luchas proletarias, por los intereses de la defensa de la U.R.S.S. En realidad, el proletariado fué batido y la Unión Soviética se encontró más aislada que nunca, gracias a la Comintern stalinizada. Ahí están hoy los resultados. Ayer aún, el Kremlin agasajaba a la Alemania de Hitler, como hoy se agarra a los faldones de Churchill y Roosevelt. ¿De qué ha servido todo eso? ¿A dónde ha conducido?

El balance de la política stalinista salda un paso enorme. La catástrofe actual no es más que la bancarrota de toda su política. Pero, si a la hora decisiva, los dirigentes del Kremlin no han podido más que revelar su confusión, las masas soviéticas supieron mostrar su valor e intrepidez. Lo que han revelado las primeras semanas de guerra es la devoción y el espíritu de sacrificio de las tropas soviéticas. Es el hecho fundamental de la campaña, hasta ahora. Los soldados rojos han sabido oponer la audacia y la iniciativa a los métodos terríficos del militarismo alemán. No se baten "por Stalin", nor los burócratas odiados que les oprimen, sino que saben apreciar la diferencia entre Stalin y Hitler. Saben bien que si Hitler ha emprendido esta formidable campaña, no es para liberar al país de la burocracia parasitaria, sino para terminar el trabajo de la misma, para liquidar definitivamente una revolución profundamente herida ya. Mediante su encarnizada lucha, el pueblo soviético ha mostrado al mundo que aun le queda algo que defender y que se propone defenderlo hasta el fin. A despecho de todos los crímenes de la burocracia, la Revolución de Octubre, que despertó a todos los pueblos de Rusia a una vida nueva, no está muerta aún. El obrero y el kolkhoznik saben perfectamente lo que significa la victoria de Hitler: sería el apoderamiento de la economía por los trusts y cárteles alemanes, la transformación del país en una colonia, el fin de la primera experiencia de economía planificada fuera del sistema de provecho capitalista, la ruina de todas las esperanzas. Eso no quieren permitirlo. Lo que el trabajador soviético discierne con su

instinto de clase, no ha cesado de proclamarlo la Cuarta Internacional: ¡POR LA DEFENSA INCONDICIONAL DE LA UNION SOVIETICA! Nosotros defenderemos a la U.R.S.S. independientemente de las traiciones de la burocracia, y a pesar de ella. No ponemos como condición de nuestro apoyo tal o cual concesión de parte de la burocracia stalinista. Pero defendemos a la U.R.S.S. con nuestros métodos. Presentamos los intereses proletarios y nuestra arma es la lucha revolucionaria de clase. Los aliados imperialistas del Kremlin, no son nuestros aliados. CONTINUAMOS EL COMBATE REVOLUCIONARIO INCLUSO EN EL CAMPO "DEMOCRATICO". Apoyar a los amos imperialistas de Inglaterra o los Estados Unidos, significaría ayudar a Hitler a mantener su dominio sobre los obreros alemanes. Nuestro envite es por la revolución, y el mejor medio de servir a los obreros alemanes es continuar y ampliar las luchas revolucionarias en el campo opuesto. En Alemania y los países ocupados por las tropas alemanas, la defensa de la Unión Soviética significa directamente el SABOTAJE DE LA MAQUINA DE GUERRA ALEMANA. ¡Obreros y campesinos alemanes en uniforme de soldado, la Cuarta Internacional os llama a pasar con armas y bagajes a las filas del Ejército Rojo! ¡Obreros y campesinos alemanes, de las fábricas, de los ferrocarriles, de las granjas, pueblo esclavizado de Europa, paralizado por todos los medios posibles la máquina del militarismo alemán! Defendedeis así no sólo a la Unión Soviética, sino que preparéis también vuestra liberación; no la que os reservan Churchill y Roosevelt, sino la vuestra, en la que podréis edificar como hombres libres un mundo nuevo. En la U.R.S.S., la Cuarta Internacional llama a los obreros soviéticos a ser LOS MEJORES SOLDADOS en el puesto de combate. Nuestra organización vive de las enseñanzas del que fué guía del Ejército Rojo durante las luchas difíciles de los primeros años de la revolución, de León Trotsky, cobardemente abatido por el verdugo del Kremlin, pero cuyo recuerdo está más que nunca presente en la memoria de los antiguos combatientes de la guerra civil, ahora, en el momento del peligro supremo. Es su ejemplo y las tradiciones de esa gran época lo que debe inspirar a los soldados, los marineros y los aviadores de hoy. Pero los milagros de heroísmo de aquel tiempo no fueron posible sino porque los obreros y campesinos sabían claramente lo que defendían. Para repetir esos milagros de intrepidez — y son necesarios para terminar con Hitler — la mejor arma es el restablecimiento de la democracia soviética. La guerra no da fin a nuestra lucha contra la burocracia, sino que la hace aun más imperativa. ¡Por la defensa de la U.R.S.S., formación de soviets de obreros y campesinos! Tal es nuestra contraseña. Pero nuestra lucha contra la burocracia permanece subordinada a la

guerra contra el imperialismo. Así es en el plano político, donde consideramos nuestra crítica de la oligarquía parasitaria como el mejor medio para armar al país contra el imperialismo, y así es también en el plano militar, donde las acciones prácticas contra la burocracia están subordinadas a las necesidades de la defensa del país. Bajo las condiciones de la guerra,

todos los problemas del régimen se plantean más vivamente que nunca a la conciencia de los trabajadores soviéticos. La primera tarea de la hora presente es la formación de los cuadros y la ORGANIZACION DE LA SECCION SOVIETICA DE LA CUARTA INTERNACIONAL.

A plazo más o menos breve, el régimen burocrático, que vive de un compromiso entre el proletariado y el imperialismo, no sobrevivirá a la guerra. Incluso en caso de victoria, incluso en forma de larga resistencia, despertaría todas las esperanzas de las masas soviéticas, sacudiría la apatía acumulada por años de derrotas. Los obreros y los kolkhoznik tolerarían cada vez menos lo arbitrario de la burocracia. Además, el fracaso de las armas alemanas produciría inevitablemente lo que más teme Stalin: insurrecciones proletarias a través de toda Europa. Perdiendo pie sobre el suelo ardiente de la revolución, Stalin seguiría a Hitler de cerca en el abismo.

El estruendo de la guerra resuena ya sobre toda la tierra. Todos los imperialismos trabajan febrilmente al aniquilamiento de la humanidad. Una ola for-

midable de reacción barre todas las libertades y todas las conquistas de ayer. Hitler, Churchill y Roosevelt, rivalizan en ese juego terrible. Stalin busca sólo adaptarse a los bandidos del imperialismo "democrático" y su mayor temor es pronunciar una palabra revolucionaria. En cuanto a nosotros, podemos permanecer optimistas. En las profundidades de las masas madura una revuelta que nada podrá detener. La guerra imperialista de 1914-18 aparece ahora como un simple ensayo de la actual, y la tormenta revolucionaria que saldrá de esta guerra, hará olvidar las crisis revolucionarias de 1918-20. La resistencia de las masas soviéticas al avance alemán sólo puede precipitar la explosión. Por eso todos los pueblos de la tierra deben apoyarla, cada uno con los diversos medios que hemos indicado. ¡Defended a la U.R.S.S. y os defenderéis vosotros mismos; apresuraréis la hora de vuestra liberación!

¡Por la defensa de la Unión Soviética!

¡Viva la revolución socialista mundial!

Comité Ejecutivo de la C. I.

## "19 de Julio" a los soldados, obreros y campesinos de Alemania

Los gobernantes nacional-socialistas os han arrojado a la más cruel, ingente y criminal carnicería que hayan presenciado los tiempos. Millones de hombres, mujeres y niños, han caído ya bajo la metralla de ambos bandos; decenas de millones viven constantemente amenazados por la muerte; acosados por el hambre; expulsados de sus hogares destruidos o invadidos; obligados a emplear en la destrucción, la técnica y la fuerza humanas de trabajo; tiranizados en sus más elementales instintos de libertad, por la bota militar que pisotea el mundo. Catorce países han sido vencidos u ocupados sin lucha por decisión de vuestros mandatarios. El resultado para vosotros ha sido más muerte, más miseria, más opresión que antes, y miríadas de ojos cargados de rencor que os circundan por todas partes. La tiranía no puede ser amada ni respetada. Su método de gobierno es el campo de concentración, el trabajo forzado, la cárcel, el piquete de ejecución; su "nuevo orden" el saqueo organizado, la esclavitud general; su laurel de gloria, un alarido universal de odio y repulsión.

No hacemos a Alemania sola responsable de la guerra. Inglaterra y los Estados Unidos lo son en no menor grado. Sobre el régimen capitalista por entero recae la culpa de la horrenda matanza. Es el *farodo muerto de una clase caduca* quien agota y asesina a la humanidad. El mundo no puede dar millones de beneficio a los capitalistas alemanes, ingleses, americanos, japoneses, franceses e italianos, al mismo tiempo. Bajo el sistema de producción y distribución que

no. Que' uno u otro bando haya comenzado la guerra, es cuestión secundaria, buena únicamente para conocer al más fuerte militarmente. El choque en sí, sólo ha podido ser engendrado por el choque previo del potencial económico de los beligerantes; es inexplicable de otra forma. El sistema capitalista por entero está en conflicto permanente con los intereses del progreso técnico y de la civilización en general. Quienquiera resulte vencedor, la guerra imperialista es im- potente para resolver ese conflicto. Bajo Alemania o bajo Inglaterra y los Estados Unidos, el mundo no puede salir de la miseria y progresar, sin pasar del sistema capitalista al sistema socialista, del gobierno de la burguesía al del proletariado. He ahí por qué el manifiesto sobre la guerra de la IV Internacional, proclama: "La tarea que plantea la historia, no es la de apoyar un sector del sistema capitalista contra el otro, sino de poner fin al sistema por entero".

Cada uno de los bandos cuida de salmodiar su propia infamia con embustes justificativos de diferente género. La historia está repleta de crímenes cometidos so capa de justicia y libertad, pero el crimen de la guerra actual sobrepasa en proporciones y perfidia a todo lo anterior. "Mataos por la democracia, por la libertad" —vocifera la burguesía angloamericana; "mataos por el espacio vital, por el nuevo orden, contra las plutocracias" —aulla la burguesía germanoitaliana. ¡Mentira! Ingleses y alemanes, los aliados de unos y otros, son lanzados a la muerte, por y en beneficio único de sus respectivas plutocracias. Los trabajadores de la población pobre en general, nada tienen que